

FRANZ

KRAJNIK

FOTÓGRAFO Y ANTROPÓLOGO VISUAL



Así como el ojo humano no puede sino mirar todo a la inversa, por efecto de la reflexión de la luz -y es en realidad nuestro cerebro el que voltea la imagen en tiempo real-, así la cámara fotográfica registra una realidad particular y caprichosa, que depende de la mirada de un sujeto y que poco tiene que ver con aquello que definimos como una verdad absoluta.

Históricamente la pintura, la escultura, el grabado y muchas otras artes visuales han gozado de envidiables licencias plásticas y conceptuales, sin embargo, la fotografía desde su nacimiento, ha heredado la utópica misión de ser reflejo de lo real. John Tagg cuenta cómo, en la Inglaterra de 1888, se utilizó por primera vez la fotografía como prueba judicial irrefutable sobre las costumbres supuestamente insanas de los habitantes de Leeds, en York. El resultado,

dadas las evidencias visuales, fue el desalojo de sus moradores y una batalla ganada para la totalización del sentido de la imagen.

Menos mal existe Magritte, quien a través de un objeto tan sencillo como una pipa, nos recuerda -y advierte- que la imagen no es más que la representación de aquel objeto y no el objeto en sí mismo. Si lo pensamos mejor, nada más sincero que ese reconocimiento a nuestra limitación como creadores. Una limitación que, una vez entendida, nos proporciona la libertad infinita para mirar con nuestros propios ojos.

Gracias al esfuerzo pionero de los pictorialistas y los vanguardistas es que podemos pensar hoy la fotografía como lenguaje. Eso que Foncuberta pregona a voz en cuello, no es otra cosa que la voz misma; una voz que nos permite ser el sujeto tácito de una oración visual y que se rige por la autoridad que nos confiere nuestra propia alma, puesto que termina siendo un pedacito de nuestra verdad personal, placenteramente subjetiva y absolutamente real.

Los límites se desdibujan entre lo documental y el arte puesto que no hay nada más subjetivo que la fotografía. Desde el simple acto de encuadrar ya estamos dimensionados al campo de la elección, de la visión, de la propuesta. Recogemos no solo aquello que vemos sino también aquello que imaginamos, que pensamos y que sentimos. Somos la luz de aquello que fotografiamos, el impulso que da vida a una imagen.

Entonces, el acto fotográfico representa más una acción hacia adentro que hacia afuera. Como mirarse en un espejo, terminamos por escribir-nos con la luz que nos tocó vivir a través del tiempo y los sujetos, los objetos o las situaciones que encontramos. ¿Estaremos dispuestos a mirar dentro? ¡Buena luz!..●